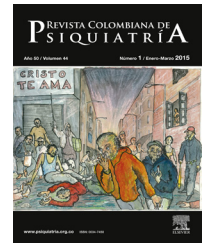




ELSEVIER

REVISTA COLOMBIANA DE PSIQUIATRÍA

www.elsevier.es/rcp


Epistemología, filosofía de la mente y bioética

Algunas gotas de lógica en la niebla de las depresiones[☆]

Pierre-Henri Castel

CNRS, Université Paris-Descartes, París, Francia

INFORMACIÓN DEL ARTÍCULO

Historia del artículo:

Recibido el 1 de agosto de 2015

Aceptado el 7 de octubre de 2015

On-line el xxx

Palabras clave:

Depresión

Gramática moral

Naturalismo

Intencionalidad

Evolucionismo

Keywords:

Depression

Moral grammar

Naturalism

Intentionality

Evolutionism

R E S U M E N

A partir de dos textos de semivulgarización, pero científicamente correctos, que rinden una mirada típica de la percepción académica de los fenómenos depresivos, nos esforzaremos en mostrar lo que implica el naturalismo médico espontáneo, que afecta al aspecto moral de los síntomas mentales, tomando el concepto de moral desde su uso común, alrededor de las reglas sociales y relacionales que componen el entramado de la civilización. Esta naturalización médica descalifica como epifenómeno este hecho: la dimensión intencional de los hechos psíquicos y también los casos en que la intención contenida en un estado mental cuenta como intención, es decir, justamente el caso en que este estado tiene valor moral; así es como se presenta la depresión, como un dolor moral. Por un lado, se muestra cómo una visión desconoce y rechaza esta intencionalidad en los estados depresivos, lo que arraiga la depresión en un estado neurobiológico, y por otro, otra que trata de recuperar esta intencionalidad a través de postulados evolucionistas, pero sin llegar a conseguirlo realmente. Es el desconocimiento de la gramática moral de las expresiones y de las emociones depresivas y de los actos como hechos simbólicos, que hacen desembocar en ilusiones naturalistas.

© 2015 Publicado por Elsevier España, S.L.U. en nombre de Asociación Colombiana de Psiquiatría.

Some Drops of Logic in the Fog of Depression

A B S T R A C T

From two semi-popularised, but scientifically correct, texts, that provide a typical look of academic awareness of depressive phenomena, an attempt will be made to show what spontaneous medical naturalism involves, including the moral aspect of mental symptoms. The concept of moral from its common use that circles around the social and relational rules that make up the fabric of civilisation. This medical naturalism disqualifies, as an epiphenomenon, this fact: the intentional dimension of psychic facts, but also cases where

[☆] Este artículo es una traducción autorizada por Éditions Ithaque del artículo original en francés publicado en una versión más larga bajo el título «Quelques gouttes de logique dans le brouillard des dépressions» en el libro *L'Esprit Malade. Cerveaux, folies, individus* de Pierre-Henri Castel, Paris, Editions Ithaque, 2009.

Correo electrónico: pierrehenri.castel@free.fr

<http://dx.doi.org/10.1016/j.rcp.2015.10.001>

0034-7450/© 2015 Publicado por Elsevier España, S.L.U. en nombre de Asociación Colombiana de Psiquiatría.

the intention contained in a state of mind counts as intended, i.e. precisely the case where this state has a moral value. This is how depression is presented, as a moral pain. On the one hand, it is shown how a vision rejects and disavows intentionality in depressive states, rooting depression in a neurobiological state, and on the other, another one that tries to recover this intentionality through evolutionary postulates, but without actually achieving it. It is the ignorance of the moral grammar of depressive expressions and emotions, and of acts, as symbolic facts, that lead to naturalist illusions.

© 2015 Published by Elsevier España, S.L.U. on behalf of Asociación Colombiana de Psiquiatría.

Introducción

La crítica social, como ahora sabemos abundantemente, se ha interesado de cerca en la depresión. De hecho, es difícil pasar por alto una expresión de malestar que tiene tantas características de «enfermedad del siglo». En resumen, con la depresión, habríamos tenido al final del siglo xx un equivalente de la histeria y la neurastenia de finales del siglo xix: no solamente las enfermedades *bona fide*, validadas por la medicina científica avanzada, sino al mismo tiempo el medio privilegiado de expresión para el malestar individual y colectivo; serían entonces las formas de sociabilidad, y más aún en el caso de la depresión, un tipo de imán normativo, que define por un lado los límites de lo normal y lo patológico de la conducta humana (paradigmáticamente depresivo es «el que está mal») y, por otro, la movilización de las fuerzas más poderosas en la sociedad, con el propósito, por ejemplo, de «medicalizar la existencia» en respuesta a esta percepción de ese malestar bajo la forma de una «enfermedad depresiva» o, por el contrario, la «psicologización», lo que sería una respuesta legítima de los individuos a las presiones sociales a las que se enfrentan.

Todo esto es muy sugestivo.

¿Pero qué sucede si confiamos por un momento en el análisis descriptivo, gramatical (y quizá lógico) de los usos académicos de la noción de depresión? ¿Cómo esta noción organiza, en efecto, en una red de dependencias mutuas, ciertas características de nuestras conductas y nuestros sentimientos (especialmente nuestros sentimientos morales), de manera que «depresiones» tan contradictorias como las del neurobiólogo y las de Freud puedan reclamar cada una un sentido hegemónico? ¿Es incluso concebible que una sea cierta porque la otra es falsa? ¿Acaso la dispersión de los sentidos de la depresión no nos dice más que las reducciones unilaterales que les imponemos?

Con base en esto, en cualquier caso se puede reconsiderar los temas del conflicto de interpretaciones que describíamos anteriormente.

No negamos en principio cierta consistencia a la «enfermedad depresiva», como a veces se la llama, como si hubiera que desterrar la sospecha de que la depresión no es algo médicamente grave. Sin embargo, no podemos quedarnos allí. Debido a que, para tratar los afectos depresivos como

una «enfermedad», se requiere una sutil formalización psiquiátrica de nuestras tristezas, nuestras vergüenzas, nuestras culpas, nuestra fatiga y nuestros gestos lentos o dolorosos (con la institucionalización correlativa de su medicalización), *grosso modo*, emociones relacionadas con la moral, es decir, sensibles a las reglas sociales y las relaciones con el otro. Ya que estas emociones, como objetos de la ciencia, en particular de la neurobiología, merecen un poco de atención crítica. Porque es inmediatamente intuitivo que su inclusión dentro de una «enfermedad» no es el resultado empírico de un descubrimiento científico (como, por ejemplo, el descubrimiento de los microbios que causan las enfermedades infecciosas). Es el efecto teórico de la reescritura de su contenido moral habitual en nuevos términos, tratable mediante la neurobiología, implicando un análisis conceptual de lo que son o serían «en verdad» la tristeza, la vergüenza, la culpa, el estancamiento de la acción, incluso su autodestrucción, y los dolores que prosiguen, etc. Pero entonces, visto desde esta perspectiva, la «enfermedad depresiva» revela una lógica especial. Y, como tal, el saber psicopatológico que se deduce de esto, radicaliza las estrategias de normalización médicamente asistida de la vida íntima que denuncian sociólogos y psicoanalistas. De hecho, precisamente porque este saber procede de un punto de vista filosófico riguroso de lo que debe ser lo mental cuando se transforma la psiquiatría en una rama de las ciencias naturales, ese saber brinda a los actores (pacientes y médicos) la confianza de la cual carecían: la de solo actuar bajo la verdad de las «leyes naturales», lejos de la contaminación ideológica, incluso lejos de cualquier encrucijada moral, cuando esta referencia moral no se considera, de repente, una cortina de humo adversa a la comprensión objetiva y científica de la depresión.

Pero, justamente, ¿la depresión no es eminentemente moral? —entendiendo moral en el sentido común que se atribuye al término—. ¿A partir de qué punto de vista detectamos que en la depresión hay generalmente más fatiga y dolor que pereza y queja? Si acaso apenas lo sabemos para el abatimiento triste, ¿pero lo sabríamos más directamente en el caso de la depresión mayor? Eso es pedir a la palabra «patología» hacer mágicamente todo el trabajo que se debe efectuar: probar que el sentimiento moral del depresivo es una ilusión, un efecto de la enfermedad y no su causa, y poner fuera de juego igualmente el cuestionamiento en el cual se inscribe lo que llamamos «dolor moral».

Download English Version:

<https://daneshyari.com/en/article/4190563>

Download Persian Version:

<https://daneshyari.com/article/4190563>

[Daneshyari.com](https://daneshyari.com)